

EL TÍTULO DE LA REDACCIÓN ES LA CLAVE:

Antes de analizar los títulos de nuestras redacciones echo una ojeada a ver qué se propone en los cursos de 3º y 4º de la ESO; busco en *Internet* y encuentro “Valerio Tauro” (personaje romano inventado), “La maleta”, “Si aquel día hubiera salido cinco minutos antes de casa...”, “Abejas”, “Me llamo Miguel de Cervantes y voy a contaros mi vida” (podéis elegir otro escritor), “Amistad radiactiva”... Paro de buscar.

Hace más de 50 años en *Carta a una maestra* escribían:

En junio del tercer año de Barbiana me presenté al diploma final de secundaria como libre. La redacción fue “Hablan los vagones del tren”. En Barbiana había aprendido que las reglas de la escritura son: tener algo importante que decir... etc.

Se supone que hay escuelas y maestros en busca de la creatividad en sus alumnos y de un genio literario en ciernes. Descarto que pretendan formar literatos, ya que sus redacciones se mueven en torno a una mensual, a lo sumo.

En *Santiago Uno* se trataba de otra cosa, que podemos resumir como *vivir y reflexionar* (resonar): multiplicar las vivencias, las relaciones, las cercanas y las remotas, y que todo nos importe. No sólo de forma colectiva, sino individual. Que toda esa vida resuene y pase por la palabra de cada uno y demos así forma a nuestras ideas y sentimientos. Lo contrario de *resonar* es que, por ejemplo, un alumno, tras visitar la Florencia – que a Stendhal le provocó vértigos y palpitaciones por su extrema belleza –, a la pregunta ¿qué te ha parecido? te conteste con un lacónico “bien”. Repaso los títulos de las redacciones de Santiago Uno en 4 cursos escolares (de 1978 a 1982) y lo primero que destaca es su número: 249 redacciones en total. Más de 60 por año. Se dice pronto, ¡qué constancia! Casi 250 temas sobre los que cada alumno ha tenido que pensar y exponer brevemente sus palabras (cada redacción es una cuartilla por una cara, poco más de 20 líneas).

Un educador se encarga de poner el título en el



tablón de anuncios. Tres redacciones semanales: lunes, miércoles y viernes. ¿Los temas? Lo que el alumno ha vivido desde su entorno más cercano a lo más lejano. Que nunca se dé eso de “no sé qué poner” y que – además de aprender a redactar bien y sin faltas – el tema le haga afrontar los asuntos y desafíos con que *educar-nos* en la vida misma. Conviene subrayar aquí que la corrección por parte del educador no es más que ortográfica y gramatical (¡y no es poco!), nunca sobre el contenido y la opinión del alumno. Él sabe del “secreto de corrección” y puede expresarse con plena sinceridad y espontaneidad. Y el educador sabe lo inconveniente de querer influir en la mentalidad de los chicos, como si los educara él ¡y muy deprisa! No, cada uno lleva su ritmo.

No recuerdo que hubiera ninguna regla para mantener la proporción entre temas personales, noticias, acontecimientos de la Casa etc., pero al repasar ahora aquellos títulos salen unos bloques bastante equilibrados y que bien se pueden tener en cuenta en adelante. Desde lo más personal a lo más universal pueden ser: “yo”, si tratan del propio autor; **Reflexiones formativas [RF]** sobre diversos temas; **Santiago Uno [S1]** con hechos de la convivencia en la *Casa Escuela* y de la reunión habitual de los viernes [**RdV**], donde algún visitante o invitado se *deja preguntar*; **Historia [H^a]** sobre sucesos públicos extraídos de la lectura en común del periódico cada noche. Aparte hay 51 “**Temas libres**” [**TL**] que decide cada alumno. Si hacemos un pequeño viaje por cada uno de esos 4 bloques:

En el “yo” podemos incluir 35 títulos de

Las redacciones son indispensables por muchos motivos (escribir más a mano, escribir bonito, meditar y paladear las palabras, encaminarlas hacia alguien..., dialogar etc.), pero todavía hay un motivo más especial y necesario: lo llamamos *resonar*

La experiencia de *Santiago Uno*

José Luis Veredas (SA)



los 4 cursos (el 18% de los propuestos, sin contar los libres), como *Cosas que te gustaría aprender*, *El enemigo mío, soy yo*, *¿A dónde voy?*, *¿Por qué estás triste?*, *¿Yo soy artista?*, *Vengo de...*, *Qué es para mí el amor*, *Mi postura ante una broma*, *Qué cosas te preocupan más*.

En las **RF** se adivinan momentos de la vida en la Casa, pero algunos bien podrían ser temas de estudio en cualquier asignatura de cualquier escuela. Encontramos así 32 títulos de estos años (un 16%), como *¿Crees en el Hombre?*, *Dos tipos de religión*, *¿Tiene sentido estudiar para agricultor?*, *Estudiantes, obreros y campesinos*, *Aprender a resumir*, *Hablar en público*, *El inconsciente de Sigmund Freud*, *Nuestro interés por los demás*, *¿Por qué tanto interés por el fútbol?*

El bloque **S1** es el más amplio (con hasta 85 redacciones, un 43% del total). La *Casa Santiago Uno* es muy buena escuela porque en ella pasan muchas cosas que merecen reflexión, es decir, se vive mucho. Si otra escuela no puede decir lo mismo, que se lo haga mirar. Varios títulos nos hablan del día a día de la Casa: *Horarios de cada uno*, *Venta del libro* [el de *Escritos colectivos de muchachos del pueblo* redactado por los propios alumnos y publicado en 1979], *Nuestros huéspedes italianos*, *Radio Santiago Uno*, *La celebración religiosa del sábado*, *Nuestro compañero sigue enfermo*, *¡Robad!*, *abierta la veda*, *El programa de televisión* [‘Voces sin voz’, que en 1981 nos

dedicó TVE]. Muchos títulos corresponden a la gente que conocemos o viene a vernos, como *El alcalde y los jardines*, *Un locutor de radio*, *Al educador de Tanzania*, *Ramón y Luis* [delincuentes], *Visita poco frecuente* [de unos ciegos]. Otros títulos aluden a viajes, excursiones, salidas y acampadas: “*Cosas a preparar para la excursión* [a Italia], *Experiencias del viaje*, *Excursión a Asturias: sidra y fiestas*, *Mis sentimientos en la acampada*.”

El bloque de **H^a** aguanta perfectamente su revisión desde los anuarios de esos años intensos de nuestro pasado. Son 46 redacciones (el 23%), como *La nueva Constitución*, *Campaña electoral*, *Los desaparecidos en Argentina*, *El aborto*, *La objeción de conciencia*, *Dimisión de Suárez*, *Cómo recibimos la noticia del Congreso* [23F], *Un disparo, una vida* [atentado a Juan Pablo II], *Mi resonancia ante las manifestaciones anti-OTAN*, *250 muertes por el síndrome tóxico* [la colza], *La guerra de las Malvinas*.

Los 51 **TL** (uno de cada cinco) superan las épocas de la Casa en que, por sistema, sólo era libre una de cada diez redacciones: los títulos no coartan la libertad, la provocan. Tal vez sean demasiados **TL** los 22 del curso 1981/82. Hemos repasado todos los títulos libres de tres alumnos de los mismos cursos y suman 136. Al repartirlos entre los 4 bloques anteriores muestran sus tendencias hacia la **H^a** (42 veces de forma libre) y hacia lo personal [**yo**] (49 veces, y sus títulos obligatorios fueron 35). En cambio, ni **S1** ni las **RF** abundan tanto. Los **TL** merecen un estudio aparte: no sólo completan la crónica de aquella vida común, sino que insisten en nuevos aspectos, como los familiares (pocos), los estudiantiles de los respectivos centros de los chicos, o los profesionales, deportivos, religiosos, festivos etc.